

Trabajo Socialista con la Clase Obrera



Movimiento Socialista de Trabajadores

Prefacio

Por la organización, educación y movilización de la clase obrera en Puerto Rico

El escrito titulado “Trabajo socialista con la clase obrera” es un documento de trabajo que se circuló al interior del Movimiento Socialista de Trabajadores como parte las discusiones posteriores a la fusión del Partido Socialista Revolucionario y el Movimiento Socialista Popular. El documento contiene un análisis de las prioridades estratégicas y tácticas de la organización a la luz de las experiencias tanto de sus organizaciones fundadoras como de las demás experiencias de trabajo socialista en Puerto Rico.

El documento contiene, a pesar de los años, elementos altamente pertinentes para los socialistas y las organizaciones revolucionarias de Puerto Rico.

El retorno de la fase de estancamiento de las crisis cíclicas del capitalismo mundial, junto a la crisis estructural que vivimos en Puerto Rico hacen del trabajo socialista con la clase obrera la principal tarea de todo revolucionario. Ante la ofensiva del gran capital de intentar arrancarle a la clase obrera los derechos adquiridos a través de la lucha de clases los socialistas debemos articular nuestra respuesta priorizando en las tareas que mayor efectividad puedan surtir.

Si los socialistas e independentistas queremos salir victoriosos de la crisis que vive el capitalismo, tenemos que enfocar nuestros esfuerzos en el trabajo socialista con la clase obrera.

¿Qué es el MST?

El Movimiento Socialista de Trabajadores es una organización política, fundada en 1982 con el propósito de ayudar a crear conciencia en los trabajadores, los estudiantes y en los sectores oprimidos en general, de la necesidad de luchar para que Puerto Rico se convierta en una República Socialista dirigida por los trabajadores y trabajadoras. Estamos convencidos de que

como país independiente con un gobierno verdaderamente democrático, cuya principal preocupación sean las necesidades del pueblo (salud, educación, vivienda, trabajo y recreación) y no las ganancias de los capitalistas, podemos comenzar a corregir muchos de los problemas fundamentales que sufre nuestra sociedad.

Somos una organización compuesta por traba-

jadores y trabajadoras, tanto de empresas privadas como del gobierno y por estudiantes, que entendemos que hay que hacer “algo” para tratar de cambiar las condiciones de crisis que estamos viviendo, que no basta con criticar, y que tampoco podemos confiar en los partidos colonialistas, como el PNP y PPD, porque ellos son los principales responsables de los males que padecemos.

Trabajo Socialista con la Clase Obrera

I. Introducción

El tema de este seminario reviste una enorme importancia para todo el movimiento socialista de este país. Por un lado, nos plantea algunas reflexiones teóricas que constituyen el ajo del trabajo socialista con la clase obrera, a saber:

- ¿Cuál debe ser el contenido específico de este trabajo?

- ¿Cuáles son las dificultades principales del mismo?

- ¿Qué objetivos debe perseguir y cuáles son los medios más adecuados para llevarlo a cabo?

Por otro lado, el tema nos encara con una reflexión práctica también ineludible: ¿qué estamos haciendo cada una de las organizaciones y personas aquí representadas en relación al trabajo con la clase obrera?

La pertinencia de estas interrogantes es mas que obvia. Los socialistas revolucionarios no discutimos por discutir. Todas nuestras reflexiones teóricas deben estar dirigidas al desarrollo de una práctica que contribuya a la transformación de la realidad en que vivimos. En nuestro caso, esa tarea adquiere una magnitud y una urgencia, quizás mayor que en otros países, precisamente porque la clase que hemos definido como sujeto de la revolución socialista dista mucho de serlo en este momento aquí en Puerto Rico.

Las causas de este fenómeno son, sin duda, muchas y variadas. Discutir sobre ellas es también importantísimo. Pero cualquier discusión se queda coja si no está respaldada por unas experiencias prácticas donde podamos constatar la existencia, la materialidad de esas causas en los obreros de carne y hueso. Sin esa corroboración práctica toda discusión teórica se torna bizantina y, peor aún, no produce resultados concretos para impulsar la lucha por el



socialismo.

Esto es importante también por otra vertiente. A fuerza de discutir problemas sin hacer esfuerzos por resolverlos en la práctica nos podemos acostumbrar a criticar siempre lo que otros hacen sin poder nunca ofrecer una práctica alternativa. Nos condenamos a la impotencia que, por lo general, es la antesala a la frustración y a la desmoralización. Obviamente, esto no quiere decir que nos opongamos a que se critiquen y evalúen las prácticas que cada cual desarrolle. No, a lo que nos oponemos, por cuanto no conduce a ningún progreso, es a la actitud que muchas veces impera entre nosotros de criticar y criticar pero no dar los pasos necesarios para desarrollar una práctica que constituya una superación de lo que estamos criticando, o en su contrario, nos demuestre que nuestros

planteamientos eran parcial o totalmente equivocados.

De suerte que debemos entender que el trabajo socialista con la clase obrera, como todo proceso social, hay que verlo históricamente. No somos los primeros ni seremos los últimos en plantear la necesidad de llevar a cabo trabajo socialista entre los trabajadores de este país. En tal sentido, agradeciamente no hemos comenzado de cero ni ajenos a la influencia de las experiencias de otras organizaciones revolucionarias que nos han precedido, tanto nacionales como internacionales.

De hecho, todo trabajo revolucionario, visto en perspectiva, arranca de unas fuentes teórico-prácticas que, aunque sea muy brevemente, debemos destacar. En el trabajo que realiza el MST podemos mencionar algunas de estas fuentes. Entre otras:

El estudio y discusión de distintas experiencias internacionales y trabajos teóricos de distintos autores, marxistas y no marxistas.

El estudio y discusión de las experiencias de trabajo obrero del Partido Independentista Puertorriqueño durante los años 1970 a 1973 y del Partido Socialista Puertorriqueño de 1970 a 1976.

Las experiencias de casi diez años del Partido Socialista Revolucionario y del Movimiento Socialista Popular, organizaciones fundadoras del MST.

Las experiencias de otras organizaciones con las cuales hemos coincidido en algunos lugares de trabajo.

El estudio y evaluación de las distintas luchas populares (sindicales, comunales, etc.) acaecidas durante la última década principalmente.

El estudio, reflexión y discusión de esas experiencias ha sido, sin duda, un factor de mucha importancia en la elaboración de la política obrera de nuestra organización. Nos ha permitido conocer, aunque sea someramente, distintas situaciones y procesos de los cuales hemos podido obtener lecciones de gran importancia. Sus errores y limitaciones así como sus logros no deben pasar inadvertidos para nadie que esté interesado en contribuir al trabajo con los trabajadores actualmente.

En distintas ocasiones, a través de artículos, charlas, etc., hemos expuesto nuestras diferencias con las concepciones y prácticas de algunas de estas organizaciones particularmente del PSP. Obviamente, este no es el lugar para reproducir el debate sobre esas diferencias. Lo que sí queremos apuntar, aunque sea muy esquemáticamente, son algunos aspectos de connotaciones positivas que nos parecen muy pertinentes para enfocar el tema que estamos discutiendo. A modo de ejemplo, tomaremos el caso del PSP.

Todos los que participamos en esta actividad, en mayor o menos medida, hemos sido fuertes críticos de la política obrera del PSP, a veces hasta el cansancio. Pero muy pocas veces hemos hecho un esfuerzo por reconocer los aspectos positivos de ese traba-

jo; lo cual lejos de alegrarnos debiera entristecernos, porque posiblemente hemos perdido la oportunidad de aprender algunas lecciones beneficiosas para el trabajo que estamos empeñados en realizar. Peor aún, debemos interrogarnos y reflexionar seriamente en cuanto a si entre nosotros mismos no hemos asumido la misma actitud en distintas ocasiones.

Dejando a un lado, por el momento, las grandes diferencias que hemos tenido y seguimos teniendo con el PSP, queremos señalar algunos elementos de la práctica de ese Partido que nos sirven para ilustrar nuestro planteamiento. Mejor aún pueden servirnos para la discusión sobre el trabajo socialista con la clase obrera.

Debemos empezar por reconocer que el trabajo del PSP con los trabajadores alcanzó una amplitud nada despreciable en áreas de gran importancia estratégica, como las corporaciones públicas (AEE, AC, PRTC, AAA, etc.), las petroquímicas (Gulf, CORCO, Union Carbide), empresas textiles, de alimentos, productos eléctricos, etc. Muchos de nosotros somos testigos de que existieron núcleos del PSP, algunos bastante amplios, en la mayoría de esas empresas.

Particularmente durante los años de 1970-76 el PSP se destacó por la solidaridad con los trabajadores en huelga en innumerables empresas en distintos lugares del país. En muchos de éstos conflictos su participación abarcó desde tareas propagandísticas de diversa índole hasta poner en manos de los trabajadores recursos importantes para ejercer presión contra los patronos.

En muchas empresas donde nunca habían existido sindicatos, compañeros del PSP contribuyeron destacadamente a la organización de los trabajadores.

Impulsó el desarrollo de campañas específicas relacionadas con la denuncia y lucha contra las uniones internacionales, la corrupción, las leyes anti-obreras, la contaminación ambiental y el boicot a los pagos de la luz, entre otras, que contribuyeron a ampliar las perspectivas y el marco de acción del movimiento revolucionario.

Hasta el momento, ninguna otra organización independentista o socialista en este país ha sabido utilizar los medios de comunicación masiva (prensa, radio y tv) como lo ha hecho el PSP. Esta es un área donde definitivamente tenemos mucho que aprender todavía.

A través de estos medios y de la gran cantidad de recursos propagandísticos que logró desplegar, el PSP pudo difundir con mucha amplitud las demandas de los trabajadores y su particular visión del socialismo. Era pequeños burgués y todo lo que se quiera decir, pero logró impactar en sectores populares donde nunca antes, quizás, se había oído hablar de socialismo.

Uno tiene que reconocer la valía de esos y otros elementos que podemos extraer de la experiencia pasada. Baste sólo señalar, que han sido innumerables las ocasiones en que en nuestro trabajo en las fábricas y centros de trabajo en este país nos hemos encontrado con compañeros trabajadores que formaron parte de esas experiencias y las mismas nos han servido como punto de partida para el trabajo del MST. Definitivamente, muchas de las tareas que realizamos se montan sobre el trabajo que el PSP y otras organizaciones realizaron durante la década pasada. Ese trabajo y esas experiencias son parte de la herencia del trabajo socialista con los obreros en este país. Debemos desarrollar la capacidad de saber rechazar lo negativo y recoger y profundizar lo positivo de las mismas.

Conscientes de esa perspectiva, esperamos que las discusiones que sostengamos en esta actividad puedan contribuir a mejorar la calidad y cantidad de nuestro trabajo socialista con la clase obrera. Específicamente, que nos ayuden a:

Conocer más a fondo las diversas concepciones que existen entre nosotros en torno a este trabajo.

Intercambiar experiencias concretas de las cuales podamos obtener las lecciones correspondientes.

Identificar aquellas áreas donde podamos coordinar esfuerzos.

II. Importancia Estratégica

Para el MST el trabajo político con la clase obrera y los trabajadores constituye la primera prioridad del trabajo socialista en esta etapa en Puerto Rico. El carácter estratégico de la clase obrera como fuerza dirigente o vanguardia del proceso revolucionario en Puerto Rico está relacionado con varios factores, a saber:

Es la clase productora por excelencia del régimen capitalista-colonial, por lo cual encarna la contradicción fundamental (burguesía-proletariado) de la sociedad.

Es la única clase objetivamente revolucionaria por cuanto posee el potencial, inscrito en las relaciones de pro-

ca que deban ser los obreros la principal base social del Partido, Partidos y demás organizaciones revolucionarias necesarias para impulsar la revolución socialista en este país. Socialismo y la clase obrera son consustanciales.

Sin embargo, inmediatamente nos confrontamos con un problema de gran importancia. Los criterios anteriormente apuntados suponen un concepto de clase obrera asimilable principalmente a los trabajadores productivos. Aquellos que participan directa o indirectamente en la producción de plusvalía, tales como: los obreros fabriles, de la construcción, de la agricultura, los servicios privados, de la transport-

toda la importancia que pueda tener, no debe constituir obstáculo para el desarrollo de nuestro trabajo con la clase obrera. Mientras continuamos debatiendo e investigando sobre el particular se pueden hacer algunas precisiones provisionales que permitan el desarrollo de las tareas. Veamos.

Las dificultades para establecer el estatus de las distintas categorías de trabajadores existentes en la sociedad capitalista están relacionadas con el alto grado de complejidad que ha ido alcanzando el régimen capitalista. La creciente productividad del trabajo, la diversificación de las áreas de inversión de capital, la necesidad de acortar

el ciclo de circulación de las mercancías, la necesidad de asegurar y ampliar las condiciones de reproducción del régimen capitalista, entre otras, son tendencias que han contribuido a la diversificación de las categorías del trabajo asalariado.

Por consiguiente, en la sociedad capitalista moderna nos encontramos con una estructura laboral compleja que no puede ser reducida, ahora menos que nunca, a la mera producción de plusvalía. Entre otras cosas, porque el capitalismo como régimen de producción logra su articulación a tres niveles íntimamente relacionados: producción de mercancías, circulación de mercancías y la reproducción de las condiciones generales

para la acumulación del capital. De suerte que, para su funcionamiento estable, el capitalismo produce la fuerza de trabajo necesaria. Por ejemplo, al capitalista financiero o comercial lo que le interesa es que la fuerza de trabajo que explota le asegure obtener sus ganancias. Al gobierno patrono le interesa que sus empleados aseguren la reproducción de las condiciones sociales necesarias para el funcionamiento del sistema.

Visto así, el desarrollo del capitalismo en Puerto Rico ha contribuido a



ducción capitalistas, de subvertir el régimen de producción y de crear relaciones sociales nuevas basadas en la asociación de los productores.

Es una clase cuyo desarrollo determina y promueve el desarrollo de toda la sociedad en su conjunto.

Estos factores, entre otros, explican a su vez que deba ser la clase obrera la que más se beneficie de un cambio revolucionario ya que se liberaría de la explotación capitalista, base del régimen actual. De ahí también se deduz-

ción, el almacenamiento y las comunicaciones, etc. ¿Dónde ubicar entonces a los trabajadores del comercio, las finanzas, los empleados públicos, etc.?

Para algunos compañeros de la izquierda marxista estos sectores son asimilables a una nueva pequeña burguesía asalariada. Para otros, forman parte de la clase obrera en sentido amplio. En el MST también existen distintos puntos de vista sobre este problema que indican la necesidad de seguir profundizando el estudio del mismo. Ahora bien, creemos que este problema, con

diversificar las categorías de trabajo asalariado generalizando la condición proletaria en la sociedad. La inmensa mayoría de la sociedad no posee medios de producción alguno, lo cual es una condición de gran importancia para la lucha por el socialismo. Por un lado, hace menos complejo el proceso de transformación de la propiedad privada en propiedad colectiva. Por otro lado, crea una gran masa de mano de obra potencialmente apta para la producción económica, lo cual viabiliza la posibilidad de reducir drásticamente la jornada de trabajo. Sin duda, la alta productividad del trabajo evidenciada durante las últimas décadas ha sido la base de todos estos desarrollos; la

do la base del régimen capitalista de producción y será, sin duda, la base de la construcción del socialismo. De importancia estratégica que asume el trabajo con este sector.

2. La inmensa mayoría de los trabajadores del comercio, las finanzas y empleados públicos, aunque no producen plusvalía, tienen necesidad e intereses similares a los del proletariado industrial y tienen, por derecho propio, un papel importante que cumplir en la lucha por el socialismo. Esto se basa en varias razones principales que definen a éstos sectores como trabajadores.

a. No poseen ningún medio de producción es decir, no son productores

para que puedan trabajar y reproducir su fuerza de trabajo.

d. Sufren pésimas condiciones de vida y trabajo.

e. No realizan funciones opresivas del capital (represión, vigilancia, supervisión, mando, etc.)

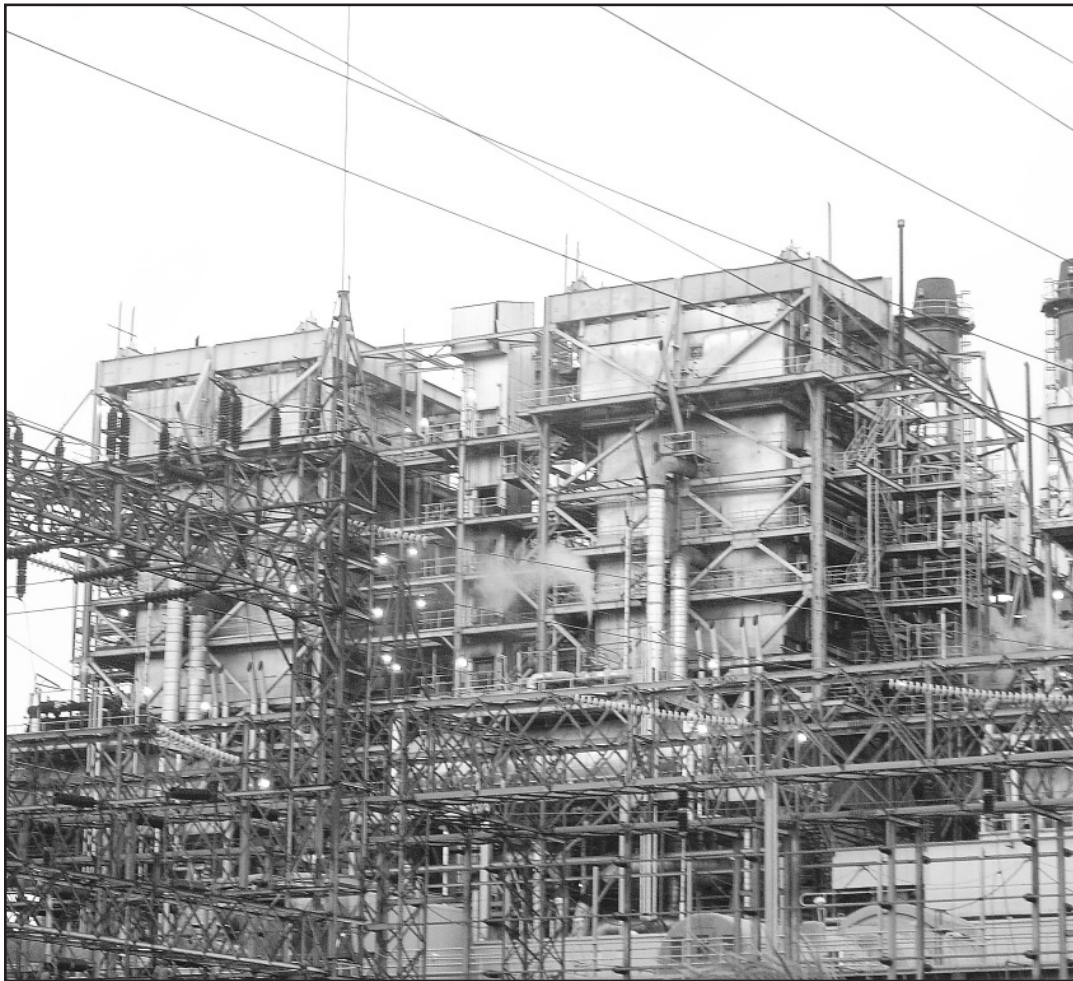
f. En unos casos su trabajo es necesario para asegurar la circulación de las mercancías (empleados comerciales que ayudan a la realización de la plusvalía contenida en las mercancías), y en otros casos, contribuyen a la reproducción del sistema capitalista (empleados públicos). En cuanto a estos últimos hay que hacer notar la importancia que han ido adquiriendo respec-

to al funcionamiento algunas áreas del estado, como es el caso de los maestros y de los trabajadores de la salud. La movilización revolucionaria de estos sectores, con los efectos desestabilizadores de la reproducción capitalista que ya desde ahora podemos percibir, sería un factor clave para la lucha por el socialismo.

g. Algunos sectores como los maestros, los trabajadores de salud, de la limpieza y mantenimiento, entre otros, cumplen funciones de gran utilidad social que no desaparecerán con el socialismo, sino por el contrario, transformadas, adquirirán un papel de gran importancia en la construcción de una nueva sociedad

h. Sus luchas cada vez más asumen reivindicaciones y formas organizativas similares a las de los obreros industriales. De hecho, un sector considerable de estos ha logrado un nivel de militancia nada despreciable.

3. Es importante entender también que el concepto clase obrera no incluye únicamente aquellos sectores activos en la producción de mercancías. Incluye también aquellos sectores que constituyen el ejército industrial de reserva (desempleados) o parte inactiva de la clase obrera. En nuestro caso,



extracción de plusvalía y su conversión en jugosas ganancias para los capitalistas lejos de atenuarse se ha incrementado.

Partiendo de estas consideraciones podemos apuntar algunas conclusiones importantes para nuestro trabajo:

1. El proletariado industrial sigue sien-

independientes de mercancía ni explotan trabajo ajeno.

b. Son asalariados; para poder sobrevivir tienen que vender su fuerza de trabajo a un capitalista privado o al estado; están sujetos a las fluctuaciones del mercado de trabajo.

c. Se les paga el mínimo necesario

estamos hablando de unas 200,000 personas que se encuentran tendencialmente desocupadas. Sin hablar ya de los miles de desempleados permanentes, marginados de toda actividad laboral, que han perdido toda esperanza de conseguir empleo desde hace varios años.

Por otro lado, una de las consecuencias del desarrollo capitalista en este país ha sido la tendencia marcada hacia la unificación del mercado de trabajo. Es cosa común ver como un obrero de una planta "manufacturera" queda desempleado y unos meses después encuentra empleo en una empresa comercial; o los casos de decenas de maestros y empleados públicos que hoy están trabajando en las líneas de producción de distintas compañías farmacéuticas. Los límites entre los sectores productivos y los sectores improductivos no son infranqueables, mucho menos en un país como este donde tener un empleo es cada vez más un "privilegio".

4.El socialismo, para ser verdadero tendrá que ser obra de las masas trabajadoras. En ese conjunto de fuerzas sociales (obreros, trabajadores, estudiantes, sectores de la pequeña burguesía, amas de casa, etc.) el proletariado industrial, junto a los demás trabajadores (tanto los activos como los inactivos) conforman la fuerza social revolucionaria capaz de impulsar la transformación socialista de la sociedad puertorriqueña.

Los socialistas no debemos ver como contradictorio el trabajo con el proletariado industrial versus el trabajo con los demás trabajadores que no participan en la producción de plusvalía. El trabajo con el proletariado industrial, lejos de debilitarse, se fortalece y adquiere su más alta dimensión cuando está complementado con el trabajo con otros sectores de trabajadores. Sólo así es que podremos ir presentando una perspectiva única, representativa del mundo del trabajo frente al capital, que abra paso realmente al socialismo.

Debe entenderse bien claro que este no es un problema técnico o económico; es uno primordialmente político. En todas las sociedad capitalistas avanzadas el proletariado industrial es menos numeroso que los demás trabajadores en su conjunto; si confiáramos sola-



mente en sus fuerzas para realizar el socialismo no estaría en el poder ni un sólo día. De lo que se trata entonces, no es de una elección independientemente de si catalogamos a los empleados improductivos como "clase obrera" o como trabajadores. Estamos obligados a ganarlos para la lucha por el socialismo.

5.A tono con la perspectiva expresada, el MST ha venido concentrando sus recursos en las siguientes áreas de trabajo, entre otras:

a. Las grandes fábricas y centros de trabajo: farmacéuticas; químicas; electrónicas; petroquímicas; textiles; energía eléctrica; acueductos y alcantarillados; comunicaciones (AC, PRTC); alimentos y ramas relacionadas; equipos y derivados; y transportación (AMA).

b. Las Agencias Estatales (empleados públicos); Instrucción Pública; Salud; Hacienda; Universidad de Puerto Rico; etc.

La selección de los centro de trabajo mencionados ha estado mediada por la discusión de varios factores princi-

pales. En primer lugar, la importancia estratégica de los diversos sectores de la clase obrera y los trabajadores. Los distintos sectores de la clase obrera no tienen la misma importancia estratégica ni ofrecen las mismas condiciones para el trabajo socialista. Por consi-

guiente, a la hora de las prioridades hay que discutir si se va a enfatizar en una fábrica o centro de trabajo donde se concentran varios cientos de trabajadores, o si por el contrario, se le va a dar más énfasis a las pequeñas fábricas y talleres. En ese contexto, tomamos en cuenta los siguientes criterios, entre otros: 1. La cantidad de obreros de estas empresas, 2. el que las grandes fábricas y centros de trabajo se facilita el desarrollo de la solidaridad de clase, 3. la función que cumplen algunas de éstas en el proceso de producción en su conjunto, 4. la es-

tabilidad de las mismas, expresada en un alto nivel de inversión de capital y una alta tasa de ganancias, 5. la permanencia en Puerto Rico y 6. el nivel de organización alcanzado en algunas de ellas.

En segundo lugar, consideramos necesario el tratar de garantizar una correcta utilización de los limitados recursos humanos y políticos con que contamos. El deseo nuestro sería abarcar todas las empresas y lugares donde se concentra la clase obrera. Pero desgraciadamente no tenemos los recursos necesarios para poder plantearnos la realización de ese deseo. Por eso estamos obligados a precisar con claridad dónde y cómo vamos a utilizar los recursos disponibles. Así mismo, ese trabajo se ve afectado por la distribución geográfica de los recursos de la organización.

En tercer lugar, el surgimiento de coyunturas particulares de luchas y clases que permiten insertar o iniciar algún tipo de trabajo político en sectores a donde todavía no habíamos podido llegar.

III. Perspectivas del trabajo socialista

Situación Específica de la Clase Obrera en Puerto Rico

El trabajo con la clase obrera tiene que partir de la situación concreta que vive la misma en este momento. Ese énfasis es lo que permite identificar los obstáculos que enfrenta nuestro trabajo y la manera de comenzar a superarlo. La situación de la clase obrera en esta etapa se caracteriza, a rasgos generales, por lo siguiente:

El bajo nivel de organización sindical, el cual apenas llega a un 12 por ciento.

Limitada movilización económica y política.

El predominio de la ideología burguesa, expresado particularmente en el apoyo a los partidos burgueses y a la presencia del imperialismo en Puerto Rico.



Aún entre los sectores de izquierda, los cuales todavía son minoritarios predominan las concepciones nacionalistas pequeño burguesas, el economismo, el reformismo, el militarismo, etc.

¿Cuáles son las causas que explican esa realidad? Creemos que esas características son el resultado de una base material muy concreta, la cual plantea un alto grado de complejidad para el trabajo revolucionario (socialista) con la clase obrera en las fábricas de este país. Entre las causas princi-

pales, podemos señalar las siguientes:

1. Las expectativas de mejoramiento económico y social bajo el régimen actual.

La conciencia que logre desarrollar la clase obrera y otros sectores del pueblo en un momento determinado, es dependiente siempre de las condiciones económicas, políticas y sociales en que tienen que vivir y trabajar. Por eso, cuando vamos a juzgar el nivel de conciencia de la clase obrera en Puerto Rico tenemos que partir de la gran influencia que ha tenido sobre ésta la transformación económica ocurrida a partir de 1940, una de cuyas consecuencias fue el incremento del nivel de vida y las expectativas de mejoramiento social y económico de la clase obrera y del pueblo en general. Esto es sumamente importante porque mientras los obreros crean que pueden mejorar su situación

sis (fondos federales, cheques de alimento, subsidios para vivienda, etc.)

b. Las facilidades de crédito y endeudamiento a largo plazo (tarjetas de crédito, préstamos, cooperativas, etc.), las cuales permiten la adquisición y compra de ropa, casas, automóviles, y otros elementos necesarios para sobrevivir en esta sociedad.

c. Los beneficios marginales y derechos automáticos adquiridos por los trabajadores (vacaciones, bono de navidad, bonos de producción, planes médicos, planes de ahorro, seguros de vida, etc.) gracias a la alta tasa de ganancias obtenida por las empresas establecidas en este país.

Estos mecanismos han permitido hasta el momento que la clase obrera pueda subsidiar los bajos salarios que recibe y resolver, mal que bien, sus necesidades vitales de alimentación, albergue, ropa, etc., dentro de un marco de relativa elasticidad, lo cual no ha hecho necesaria su movilización revolucionaria para saciar las mismas.

2. Las condiciones extremas de represión en las fábricas

No empecemos los cacareos sobre la democracia a los cuales se nos tiene acostumbrados, las medidas represivas imperantes en las fábricas de este país son una realidad innegable. En éstas, la represión ha ido alcanzando niveles más altos según se profundiza la crisis económica y social, mediante la utilización sistemática de mecanismos muy sofisticados y "extra legales".

Los patronos, en su afán de seguir obteniendo unas altas tasas de ganancias, han tratado de evitar, por todos los medios, la organización sindical y política de los trabajadores. Para lograr ese objetivo, han desarrollado una serie de medidas represivas que incluye, entre otras, las siguientes:

a. El discrimen por motivos sindicales y políticos a todos los niveles. Cualquier trabajador que se sepa es independentista y/o socialista, o que ha estado relacionado con uniones, no pasa del portón de la fábrica. Cualquiera que sea descubierto como activista sindical y político, por lo general, "lo

mediante los mecanismos que provee el sistema, será sumamente difícil el desarrollo de su conciencia revolucionaria. Por eso, no empecemos los efectos de la crisis estructural en Puerto Rico, y el que producto de ésta el nivel de vida de las masas se hace cada día más precario, la mayoría de la clase obrera mantiene expectativas de mejoramiento bajo este sistema. Expectativas que se ven fortalecidas por los siguientes mecanismos, entre otros:

a. Los mecanismos de control de cri-

botan como bolsa”.

b. La investigación y vigilancia, tanto de los que solicitan como de los que trabajan en la empresa. Para ésto, la mayoría de las empresas importantes tiene una línea directa con la División de Inteligencia de la Policía y/o con compañías privadas dedicadas a esos menesteres.

c. El chantaje y las amenazas constantes de despedir a todo aquel que proteste o intente organizarse.

d. El asesoramiento por parte de bufetes patronales experimentados en luchar contra las uniones.

e. La utilización de chotas (muchas veces ex-policías) dentro de la empresa para vigilar a los trabajadores.

f. La creación de Departamentos de Seguridad en cada empresa dirigidos por ex-policías, para cumplir distintas tareas represivas contra los trabajadores.

g. Intercepción de teléfonos, usos de cámaras y equipo sofisticado para vigilar a los trabajadores.

h. Registro de las pertenencias de los trabajadores (carteras, carros, “lockers”)

3.La inestabilidad de la estructura industrial

La mayoría de las fábricas establecidas en este país son apéndices de firmas en los Estados Unidos que vienen aquí por las ventajas que el gobierno les garantiza; entre ellas, los bajos salarios (relativo a los salarios en los Estados Unidos), la paz industrial y la exención contributiva.

Muchas de ellas son lo que se conoce como “Runaway Factories”, esto es, que cuando terminan sus años se van para otros países. En los últimos años varios cientos de industrias han cerrado operaciones y se han establecido en otros países.

Esta situación es utilizada por los patronos para evitar la organización de los trabajadores, metiéndoles miedo con cerrar las fábricas y dejarlos en la calle. Este chantaje ha tenido dos resultados muy negativos para los trabajadores:

a. Ha dificultado grandemente el que los trabajadores se organicen para

luchar por mejores salarios y condiciones de trabajo, ante el temor de perder sus empleos si las fábricas cierran. De hecho, muchos trabajadores han desarrollado una mentalidad contraria a las uniones, entendiendo que éstas son las causantes de que muchas fábricas haya tenido que cerrar operaciones en Puerto Rico.

b. Ha evitado el desarrollo de una tradición de lucha proletaria continua ya que los frecuentes cierres de fábricas cortan la experiencia de los obreros, en períodos de 10 a 15 años (o lo que dure el período de exención), obligándolos a pasar de una industria a otra, disgregados en el mercado de trabajo, o en el peor de los casos, a las filas del desempleo. La solidaridad de clase, el conocimiento de una experiencia común y la confianza y apoyo colectivo, tan necesario para ir creando una conciencia de clase elemental, no pueden cuajar en una situación definida por la posibilidad de quedarse sin empleo.

De ahí que sea necesario entender los serios efectos que causa sobre la conciencia de los obreros la inestabilidad de la estructura industrial de este país. De hecho, es significativo que donde más ha avanzado la organización sindical y política de los trabajadores, ha sido en las industrias que tienen una permanencia más o menos asegurada en el país: las Corporaciones Públicas y algunas empresas de alta composición orgánica de capital.

4.Efectos ideológicos de la dominación burguesa

Una situación como la descrita, tiene su contraparte de consecuencias ideológicas en la conducta de la clase obrera que definitivamente afectan directamente el desarrollo de su conciencia de clase.

Por un lado, es el caldo de cultivo para incrementar la competencia y, por ende, la división de los trabajadores frente al patrono. El egoísmo y el individualismo se convierten en la nota predominante para tratar de estar de buenas con el patrono y no arriesgarse a perder el empleo. Se va creando una tradición de “no meterse en problemas”, dejando que cada cual resuelva

sus problemas como pueda, lo cual fortalece la ausencia de solidaridad de clase entre los trabajadores, dejando paso a la busconería como medio de ascender económicamente y a la pasividad entre los abusos que a diario se cometen.

Por otro lado, en algunos sectores se desarrolla una nefasta tendencia hacia el vicio y la degeneración producto de la opresión a que están sujetos. El uso de drogas, el alcoholismo, los juegos de azar y las actividades delictivas se convierten en el modus vivendi de muchos trabajadores.

5. El poco trabajo revolucionario realizado con la clase obrera

Visto en su conjunto, el trabajo político realizado por los revolucionarios con la clase obrera durante las últimas dos décadas de ha caracterizado por tres deficiencias sumamente graves:

a. Ha sido muy limitado comparado con los recursos que tradicionalmente se dedican a los aspectos nacionales de nuestra lucha; se ha enfatizado en el trabajo relacionado con la pequeña burguesía radical en detrimento del trabajo con la clase obrera.

b. El trabajo realizado no ha estado concentrado en las fábricas y los centros de trabajo donde se concentra la clase obrera; ha estado dirigido mayormente hacia los sectores sindicalizados o hacia centros de trabajo donde han surgido huelgas de importancia en un momento dado. No existe una tradición de trabajo revolucionario permanente en las fábricas y centros de trabajo.

c.La calidad del trabajo realizado ha sido muy baja. La pequeña burguesía nacionalista le ha impreso su sello de clase aportando a diversos sectores de los trabajadores un análisis deformado de la realidad (idealismo, ilusionismo, etc.), su visión de mundo, sus vicios, y desviaciones. El reformismo y el economismo han sido las notas predominantes de este trabajo. El mismo ha estado concebido desde la perspectiva de atraer a los obreros hacia las posiciones de los partidos pequeño burgueses y su objetivo más importante que es el logro de la independencia burguesa.

IV. Reflexiones sobre el trabajo con la clase obrera

Lo que determina en última instancia la efectividad del trabajo político con la clase obrera es el curso de la lucha proletaria en lo económico, lo político y lo ideológico; o lo que es lo mismo, la movilización, organización, y conciencia que logra alcanzar la clase obrera para hacer posible sus intereses de clase, tanto inmediatos como estratégicos.

Esa lucha asume un carácter contradictorio y desigual como producto del complejo proceso en que ésta se constituye como clase. Esto plantea, a su vez, un desarrollo desigual de su conciencia de clase que se expresa en diversas formas y momentos de organización y movilización. Es de esta realidad que se deducen los sindicatos, los comités de lucha, los partidos políticos y demás formas de organización.

Por consiguiente, no podemos pensar en la clase obrera como un cuerpo homogéneo que se mueve bajo un mismo impulso o se expresa a través de unos mismos canales de lucha. En la clase obrera encontramos tendencias a la homogeneidad ligadas con tendencias muy heterogéneas. En la base de esas tendencias se encuentra la división social del trabajo que se expresa de dos formas particulares: a) el sometimiento de los obreros a una cadencia de trabajo agotador que ocupa la mayor parte de su tiempo diario y, por tanto, de su vida. Desde que se levanta hasta que se acuesta el obrero vive para el trabajo; b) la atomización de las fuerzas del trabajo; por un lado en categorías profesionales y oficios distintos y, por otro lado, como ciudadanos cada cual en su vida familiar. El individualismo económico que caracteriza al régimen de propiedad capitalista se reproduce en la vida cotidiana, en la familia, en la escuela, en los derechos electorales, etc.

La separación entre economía y política, característica del régimen de producción capitalista, atraviesa toda la actividad de la clase obrera y los trabajadores. Los derechos políticos que el obrero expone como ciudadano en su vida pública no tienen cabida, son silenciados, en las fábricas o en los cen-

tros de trabajo. Se implanta de manera dictatorial la separación entre el obrero ciudadano y el obrero productor.

Aún en aquellos casos en que los obreros comienzan a reconocerse como clase frente al capital y se organizan en sindicatos la lógica capitalista mantiene esa separación. Se organizan por oficios y especialidades como vendedores de fuerza de trabajo; "el sindicato los unifica como instancia valorizadora del precio salario que obtienen y, por su propia naturaleza, induce al obrero a percibir su tarea cotidiana, no como proceso de producción, sino como puro medio de ganar plata". (Gramsci).

Pero la cosa no se detiene ahí. El sindicato tendrá que adscribir sus funciones a la compra-venta de la fuerza de trabajo; la influencia sobre el estado, la defensa de los derechos políticos, la lucha política, será función de los partidos políticos fuera de la esfera de la producción.

¿Cuántas veces los mismos socialistas hemos sido prisioneros de esa concepción? Son muchas las ocasiones en que hemos reproducido esa separación definiendo al sindicato y al partido únicamente por los fines que cada uno proclama. "El sindicato tiene como objetivo la lucha económica; el partido es responsable de la lucha política por el socialismo". Lo que ha implicado, por lo general, el establecimiento de una muralla entre lucha económica y lucha política donde no hay posibilidad de confusión entre un nivel y otro. De suerte, que cuando hablamos de realizar trabajo socialista con la clase obrera inmediatamente establecemos unas tareas que son propias de los sindicatos y otras que son propias de los partidos. La lucha por mejores salarios y condiciones de trabajo es función de los sindicatos; la denuncia política, la lucha ideológica, etc., eso le corresponde al partido.

Por ese camino, lejos de contribuir a la lucha contra la división social del trabajo, lo que hacemos es reproducirla bajo otras formas. Si bien existen importantes diferencias entre los contenidos específicos de las formas de lucha

que se da la clase obrera, eso no quiere decir que la lucha de ésta y el grado de conciencia que manifiesta discurren a través de una jerarquía mecánica o lineal inmutable. La lucha por mejores salarios o mejores condiciones de vida es parte del conjunto de una lucha que abarca los niveles ideológicos y políticos. Así mismo, cuando la clase obrera lucha por el poder o cuando lucha por reivindicaciones inmediatas, ambos niveles están mediados por un objetivo común: mejorar su nivel de vida. Las manifestaciones ideológicas y políticas de una instancia u otra pueden diferir en cuanto al grado de conciencia alcanzado, la claridad de los objetivos, etc., pero no son contradictorios, sino complementarios.

Obviamente no es la misma cosa luchar por unos aumentos de salarios sin plantearse el cuestionamiento del régimen social que luchar por el socialismo. Entre ambas luchas median distintos grados de conciencia y expectativas. Por lo cual, es claro que la lucha por reivindicaciones económicas por sí sola no es capaz de transformar el régimen capitalista. Pero es claro también que esas reivindicaciones forman parte esencial del terreno en que se profundiza la conciencia de la clase obrera hacia una perspectiva socialista y revolucionaria. A fin de cuentas, la conciencia socialista no será otra cosa que el grado de educación que desarrolle la clase obrera a través de sus luchas económicas, ideológicas y políticas, tendientes a la superación del régimen capitalista de producción. No estamos hablando ya de una lucha separada por unos apartamentos estancos, sino de un conjunto donde se integran aspectos inseparables.

De suyo se entiende, entonces, que no existen a priori o por definición unas áreas de la lucha obrera que correspondan al sindicato y otras que correspondan al partido. Lo que existe es un proceso donde distintos niveles de conciencia se complementan aún cuando las diferencias institucionales entre sindicato y partido se mantengan. De lo que se trata es de una estrecha cooperación entre aquellos trabajadores que participan de un

sindicato y aquellos que participan de un partido donde no existe un terreno previamente establecido para unos y otro terreno previamente establecido para los otros. Lo importante será que tanto a nivel del sindicato, comités, etc., como del partido tratemos de unir, luchando contra la división del trabajo y sus nefastas consecuencias, lo que el capitalismo ha separado.

Las condiciones y problemas mencionados apuntan hacia las grandes dificultades que encierra el trabajo revolucionario en Puerto Rico en esta etapa. El análisis de esas dificultades debe servirnos para aquilatar cuáles son los objetivos y medios que debemos plantearnos para transformar esa situación; prioridades y medios se entrelazan como parte del trabajo socialista.

Desde este punto de vista el trabajo que desarrolla el MST entre los trabajadores persigue tres objetivos generales de cardinal importancia: 1) Contribuir al desarrollo de la conciencia de clase revolucionaria de los obreros y trabajadores, 2) impulsar el proceso de organización política de los trabajadores, priorizando en los sectores más avanzados, a través de la constitución de Consejos Obreros, Círculos de Estudio, o de su integración al MST. Y 3) contribuir a dar dirección política a las luchas concretas que desarrollen los trabajadores. La organización política de la clase obrera es un proceso sumamente complejo donde se conjugan la acción, la lucha económica, ideológica y política de la clase con los objetivos y medios necesarios para llevar a cabo esa lucha. Los socialistas somos conscientes de que estamos actuando sobre una lucha de la cual formamos parte, pero que no fue iniciada por nosotros. Esa lucha es inherente al régimen capitalista de producción. Precisamente, de ahí parte el reconocimiento de que "el socialismo es la expresión teórica de una lucha que se está desarrollando ante nuestros ojos" (Marx).

Por tanto, para todos aquellos obreros y elementos provenientes de otras clases que nos constituimos en una organización revolucionaria, de lo que se trata es de intervenir, participar en esa

lucha, contribuyendo a que la misma trascienda hacia objetivos socialistas. Esa lucha, que se manifiesta en una multiplicidad de formas, es el terreno sobre el cual operamos y de donde se deducen los factores que intervienen en la formación de la conciencia de clase de los obreros.

Esa conciencia se desarrolla a partir de la experiencia práctica que viven los obreros cotidianamente, no les es traída por nadie en particular. Es fruto de su participación en la lucha de clases. Pero así mismo la lucha de clases presupone unos antagonistas que en el combate se influyen mutuamente. Los obreros y trabajadores no están aislados; reciben influencias ideológicas de otras clases y sectores, así como a través de su lucha influyen a otras clases y sectores. Específicamente, eso es lo que caracteriza la lucha ideológica que impera en toda sociedad. Y por ende, el desarrollo del socialismo científico como expresión teórica del movimiento proletario. Aunque su elaboración científica arrancó de unos intelectuales burgueses (Marx, Engels) expresaba y expresa la lucha de clases que define la sociedad capitalista, desde el punto de vista de los intereses de la clase obrera. Como teoría no fue elaborada por los obreros, pero surgió del análisis de la lucha de clases en sus diversas vertientes de la cual los obreros son parte esencial.

En ese sentido es que puede decirse que la teoría socialista le llega "desde afuera" a los trabajadores. Pero eso es algo distinto a decir que la conciencia de clase venga "desde afuera". Esta se forja a través de la experiencia práctica de los trabajadores y se ve fortalecida por la teoría socialista. Y así mismo, es esa práctica de los trabajadores la que determina la corrección y enriquecimiento de la teoría socialista. Todo lo cual nos remite nuevamente a la práctica como criterio esencial.

¿Significa esto que ya no sería necesaria la mediación política – los partidos, consejos obreros, círculos, etc. – para hacer posible la liberación de los trabajadores? Definitivamente, no; ahora más que antes esa mediación es imprescindible. La gigantesca

influencia ideológica (hegemonía) de la burguesía proyectada a través de la familia, la escuela, y los medios de comunicación; la profunda atomización que caracteriza la vida y el trabajo de la clase obrera; y la potencia material (económica, política, ideológica y militar) que conforma el estado burgués, para mencionar algunos factores, sólo pueden ser vencidas por una clase obrera organizada políticamente a través de sus partidos y consejos obreros y populares y de otras formas organizativas posibles que pueden surgir en el proceso de lucha. Precisamente, por que a través de estos instrumentos principalmente es que los trabajadores pueden sobreponerse a las consecuencias de la división del trabajo, superar la atomización y construir su poder de clase.

Desde esa óptica, nuestro trabajo con los trabajadores gira en torno a los siguientes objetivos específicos:

1) Difundir la teoría socialista entre los obreros y trabajadores.

2) Contrarrestar la influencia ideológica de la burguesía e ir desarrollando la hegemonía ideológica de los trabajadores.

3) Allí donde hay sindicatos, impulsar su fortalecimiento, entendiendo que éstos son instrumentos de lucha necesarios, e impulsar la más amplia democracia obrera como condición indispensable para la realización del trabajo socialista.

4) Donde no existen sindicatos, impulsar su creación, así como la creación y desarrollo de todas aquellas formas de organización que son resultado de las luchas de los trabajadores.

5) Ir logrando la proletarianización ideológica y orgánica de nuestros miembros a través de un trabajo político ligado directamente a la lucha de clases proletaria.

6) Impulsar entre los trabajadores la creación de instrumentos político-ideológicos propios (prensa etc.)

7) Fomentar el desarrollo de aquellos medios materiales necesarios para la autodefensa obrera

V. Instrumentos necesarios para lograr esos objetivos

Como hemos visto ya, en las condiciones imperantes actualmente en este país, la educación y organización política de la clase obrera es una tarea sumamente difícil y complicada. Eso implica estar claros en que no basta enunciar unos objetivos de trabajo para asegurar el cumplimiento de los mismos; poco a poco, de lo pequeño a lo grande, hay que ir desarrollando unos mecanismos o instrumentos políticos-organizativos que permitan la realización efectiva de las tareas. Un error común entre los revolucionarios de éste y de otros países ha sido, precisamente, la incapacidad para elaborar unos mecanismos que hagan posible llevar la teoría a la práctica en el trabajo obrero. Por consiguiente, creemos que los mecanismos necesarios para ese trabajo deben cumplir con tres criterios particulares:

1) Establecer una relación directa o indirecta con los sectores en que debemos priorizar;

2) Que nos permitan ir identificando a los elementos más avanzados de cada fábrica;

3) Que hagan posible impulsar nuestras posiciones socialistas, haciéndolas accesibles al mayor número de obreros y trabajadores.

Partiendo de esas consideraciones hemos definido varios mecanismos específicos conscientes de que la práctica y la evaluación constante nos permitirá ir afinándolos. Entre estos debemos mencionar:

- 1) La plataforma de lucha
- 2) El censo fabril
- 3) La propaganda partidaria
- 4) La participación en los sindicatos
- 5) Las charlas, conferencias, etc.
- 6) Los consejos obreros
- 7) La participación en las luchas concretas de los trabajadores (huelgas, conflictos, etc.)
- 8) La proletarianización de nuestros miembros
- 9) La utilización de los medios masivos de comunicación

Dadas las limitaciones de espacio y para no hacer más extenso este escrito haremos énfasis sólo en algunos mecanismos de trabajo.

La plataforma de lucha

Como parte del propósito de ir articulando unos niveles de unidad mayores entre los trabajadores y las organizaciones socialistas e ir logrando una mejor difusión de las posiciones socialistas se hace necesario promover el desarrollo de una plataforma de lucha que logre vincular efectivamente los problemas y necesidades más urgentes de los obreros con la lucha por el socialismo. Es decir el conjunto de reivindicaciones o medidas concretas que enarbola la clase obrera y demás trabajadores tendientes a mejorar sus condiciones de vida y trabajo que llevadas a la práctica impulse la superación del régimen capitalista.

La misma debe abarcar en lo posible todas las áreas en que se manifiesta el dominio del capital: la fábrica, el centro de trabajo, la comunidad, la escuela, los servicios de salud, viviendas, etc. A continuación exponemos algunas de las reivindicaciones que podrían formar parte de esa plataforma, basadas principalmente en la experiencia observada durante los últimos años:

1) Medidas relacionadas con las condiciones de trabajo de los obreros en las fábricas y centros de trabajo:

- a) la reducción de la jornada de trabajo a seis horas o menos;
- b) la lucha por la sindicalización allí donde no se ha logrado;
- c) el aumento automático del salario según el alza en el costo de la vida;
- d) control obrero sobre la salud y seguridad ocupacional.

2) Medidas relacionadas con las condiciones de vida de los trabajadores y el pueblo en general.

- a) La reforma en los servicios de salud promoviendo, entre otras cosas, que los mismos estén administrados por los trabajadores y los usuarios a través de organismos que respondan a

su voluntad;

- b) La reforma educativa promoviendo, entre otras cosas:

La revisión del currículo de estudios para adecuarlo a las necesidades de los estudiantes y la comunidad

El desmantelamiento de la burocracia del Departamento de Instrucción Pública

La despolitización y democratización del sistema creando un organismo de dirección colectiva representativo de la comunidad escolar, etc.

- c) La garantía del derecho a la protección de la vejez, la definición de los derechos de la niñez y las garantías para el cumplimiento de los mismos.

3) Promover la lucha contra la opresión de la mujer en todos los órdenes

- a) Impulsar medidas específicas;
- b) Asumir como bandera de lucha la defensa de sus derechos;
- c) Fomentar la militancia feminista frente al estado, los patronos y frente al abuso de los hombres, etc.

4) Fomentar alternativas dirigidas a enfrentar el problema del desempleo

- a) La organización de los desempleados;
- b) La promoción de un nuevo modelo de desarrollo económico-social;
- c) Exigir el derecho al trabajo, etc.

5) La defensa y profundización de los derechos democráticos

- a) Exigir la vigencia de éstos en las fábricas y centros de trabajo;
- b) Medidas relacionadas con la democratización de los medios masivos de comunicación;

c) ¿Por qué si los trabajadores sustentamos económicamente al estado con nuestras contribuciones no vamos a exigir el dominio sobre sus aparatos?

- 6) Exigir el desarrollo de una política pública que promueva la protección de los recursos naturales y el ambiente, tomando como punto de partida los in-



tereses de nuestro pueblo.

Basten esos puntos como ejemplos, aunque sean mencionados someramente. Sin duda, son muchas más las áreas que deben mencionarse. Lo que queremos es provocar la discusión y la reflexión sobre el particular que nos permita profundizar los alcances que deba tener el desarrollo de una plataforma de lucha.

La discusión de este punto debe llevarnos a entender que una plataforma de lucha no es meramente un pliego de demandas con propósitos propagandísticos. La denuncia pública tiene gran importancia sin duda, pero hay que ir más allá. El desarrollo de una plataforma de lucha es principalmente un plan de acción que parte de la premisa de que la educación socialista de las masas es un proceso eminentemente práctico donde la experiencia en la lucha misma asume un papel fundamental.

El censo fabril

Para poder realizar un trabajo político científico y realista es necesario conocer lo más detalladamente posible el área en que se pretende trabajar. Sin esa información, la efectividad del trabajo se reduce al mínimo. Por eso es necesario antes de iniciar el trabajo en un centro de trabajo, recopilar toda la información necesaria que nos permita tener un cuadro lo más claro posible de las características y las condiciones imperantes en cada fábrica. "Tener un conocimiento exacto y positivo de las condiciones en que vive y trabaja la clase obrera, la clase a que pertenece

el futuro" (Marx). Este es, precisamente el propósito del censo fabril.

Además, el censo fabril puede ayudar a la organización a cumplir tres objetivos específicos:

1) Que la información obtenida pueda ser utilizada en la preparación de artículos o boletines donde se denuncie la situación de explotación que viven los obreros

2) Tener una visión de conjunto del proceso de producción de cada fábrica; y

3) Obtener aquella información necesaria para que, en casos de huelgas o conflictos, los trabajadores puedan articular los medios de presión adecuados a cada situación.

Para conseguir la información solicitada en el censo fabril, se debe hacer uso de tres fuentes principales:

1) Contactos obreros en cada fábrica;

2) Distribuyendo el censo masivamente solicitando que se haga llegar de alguna forma (correo, personalmente, etc.) a la organización; y

3) Consultando los informes anuales que publican algunas compañías y el gobierno.

El censo fabril cubre las siguientes partes, entre otras:

1) Empleo y condiciones de trabajo

2) Naturaleza de la producción de cada fábrica

3) Salarios y beneficios marginales

4) Organización sindical o acciones desarrolladas por los trabajadores para

mejorar sus condiciones.

La propaganda partidaria

La propaganda tiene como objetivo general ayudar a educar a las masas trabajadores y aumentar su grado de conciencia revolucionaria. De ahí que la propaganda partidaria, en sus diversas formas, debe tratar de cumplir varios objetivos específicos:

a) Proporcionarle a la clase obrera y a los trabajadores educación e información acerca de todos los hechos que les rodean;

b) Ayudarlos a elaborar propuestas políticas ante cada problema concreto que enfrentan los trabajadores;

c) Elevar su grado de conciencia y capacidad de crítica, desde un punto de vista materialista dialéctico.

Uno de los medios más apropiados para llevar las ideas socialistas a la clase obrera y el pueblo es la prensa partidaria. En la prensa, podemos incluir tres vehículos principales: el periódico, la revista teórica y los boletines locales. Por lo general, la prensa revolucionaria debe caracterizarse por:

a) Tender hacia la educación política de las masas, tratando de elevar la mera lucha económica que generalmente surge espontánea, a un nivel de comprensión política de los problemas planteados.

b) No sólo debe tratar y reflejar en sus artículos la lucha económica que desarrollan los trabajadores y otros sectores del pueblo, sino que debe expresar fundamentalmente la lucha política y la lucha ideológica como nive-

les superiores de la lucha de clases.

c) La prensa revolucionaria debe poder complementar su contenido tratando problemas teóricos y políticos de actualidad. Es decir, debe combinar la propaganda y la agitación.

d) Nunca debemos olvidar que la prensa revolucionaria, para poder cumplir sus objetivos, tiene que responder a la realidad de cada etapa de la lucha de clases. Esto implica que su carácter específico estará determinado por las necesidades del proceso revolucionario y las condiciones concretas (económicas y políticas) en cada etapa. Esto quiere decir que debemos tener mucho cuidado para no caer en el error de elaborar unos medios de prensa basándonos únicamente en lo que creemos que se ajusta a la definición de los "clásicos" sobre el particular y, mucho menos, querer aplicar mecánicamente los esquemas utilizados en otros países a la realidad de la clase obrera en Puerto Rico.

Partiendo de los elementos teóricos generales que deben definir la prensa revolucionaria y de las condiciones concretas de la lucha de clases en Puerto Rico, sostenemos la necesidad de desarrollar una prensa partidaria que incluya dos niveles específicos:

a) La propaganda de vanguardia

b) La propaganda de masas

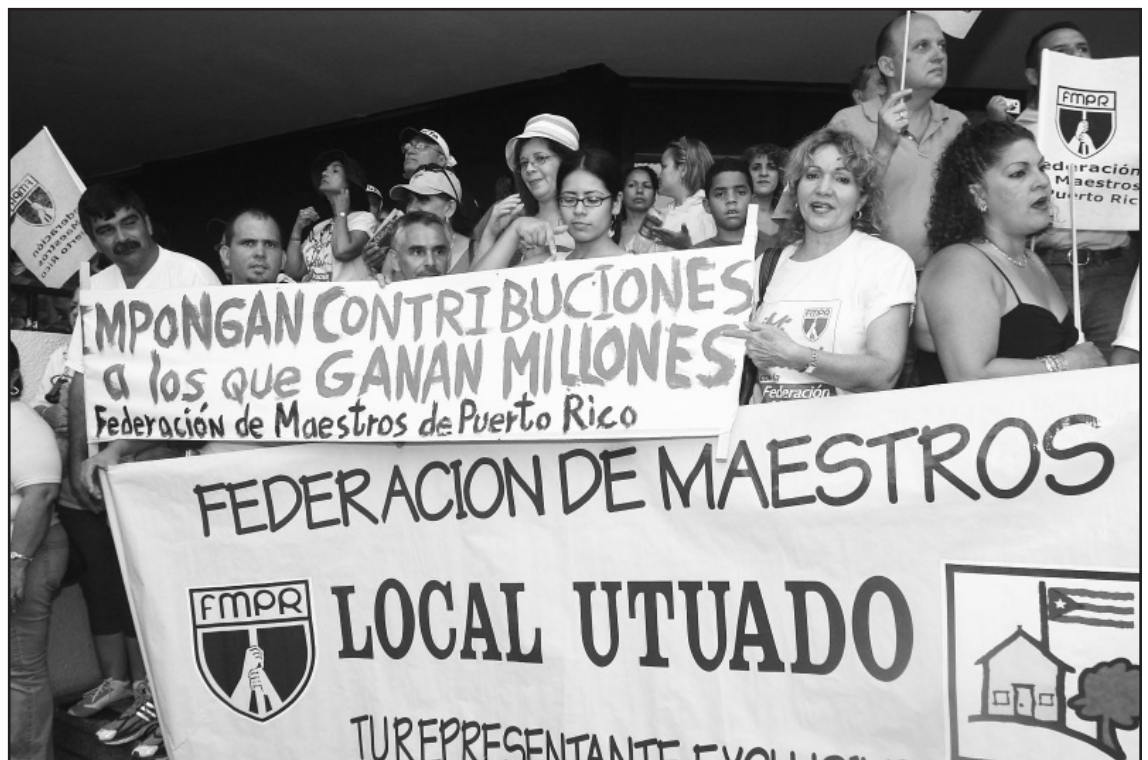
Estos niveles están fundamentados en dos condiciones generales que hemos apreciado en el movimiento revolucionario y obrero de nuestro país.

a) En primer lugar, la separación o desvinculación histórica de la izquierda puertorriqueña respecto a la clase obrera se evidencia en todas las áreas del quéhacer revolucionario. La mayoría de los independentistas de este país son de extracción pequeño-burguesa o provienen de la intelectualidad. Por lo tanto, muchos de ellos han

tenido acceso a un nivel de formación cultural e intelectual superior al de los obreros. Además, por el énfasis desmedido que las organizaciones independentistas (pequeño-burguesas) le han dado al trabajo con esos sectores la acumulación de experiencias de lucha y conocimientos de éstos, es, por lo general, superior al de los obreros. Eso implica que, por lo menos estos sectores, tienen una base mínima para entender la propaganda de las organizaciones políticas.

b) Sin embargo, la situación de los obreros es bastante distinta. Además de la ausencia de una tradición de trabajo político directo en las fábricas,

do a los sectores más avanzados de la clase obrera, tiene que desarrollar unos medios de prensa que se ajusten a las necesidades políticas de cada sector. Si no lo hace así, y trata de bregar con una propaganda uniforme para ambos sectores, creemos que no va a poder sacar los pies del plato. Por ejemplo, una revista teórica puede ser muy buen vehículo para trabajar en la Universidad de Puerto Rico, pero a nadie debiera ocurrirle el pararse a venderla frente a una fábrica, como si estuviera en el vestíbulo de Sociales. El mecanismo que es efectivo en un caso, puede mostrarse inefectivo para el otro.



encontramos que el nivel cultural e intelectual de los sectores mayoritarios de la clase obrera es sumamente bajo. Muchos trabajadores – incluidos los que son independentistas – tienen serios problemas para poder leer; el ritmo de trabajo agotador en las fábricas muchas veces mutila su interés por la lectura; no poseen una tradición de lectura y estudio aunque sea rudimentaria, etc.

Una organización marxista que pretenda ganarse hacia sus posiciones a los sectores más radicales y serios de la intelectualidad y, a su vez, ir ganando

La propaganda de vanguardia – es aquella dirigida fundamentalmente a los sectores más avanzados de la intelectualidad revolucionaria y de la clase obrera. Principalmente, aquellos, afiliados o no, que se definen como independentistas y socialistas y han acumulado alguna experiencia de lucha revolucionaria...

a) El vehículo de prensa más adecuado a las necesidades de estos sectores es la revista teórica.

b) La revista teórica debe cumplir principalmente los siguientes objetivos:

Elevar el nivel teórico de los lectores a partir de la profundización en los principios del marxismo y su aplicación a problemas cardinales de la realidad nacionales.

Fomentar el debate ideológico entre los sectores más avanzados de la izquierda, contrastando las distintas concepciones existentes en el movimiento revolucionario.

Servir como instrumento para facilitar el reclutamiento de nuevos miembros y colaboradores.

c) Por sus objetivos, la revista tendrá un carácter selectivo, ya que su estudio y comprensión será posible, principalmente, entre aquellos sectores más avanzados con una base teórica y política mínima.

d) Además, su contenido determinará también su regularidad. La preparación de artículos de alto contenido teórico-político, amerita estudio e investigación, por lo cual toma bastante tiempo elaborarlos. Por eso creemos que una revista teórica debe salir cada tres meses, o cuatro veces al año.

e) Por consiguiente, la propaganda de vanguardia tiene un carácter fundamentalmente propagandístico. Su propósito concreto es dar explicaciones profundas y abarcadoras sobre diversos problemas del movimiento revolucionario; análisis que, por tanto serán accesibles a un limitado número de lectores.

La propaganda de masas – es aquella dirigida a los sectores más amplios de la clase obrera y el pueblo, incluyendo tanto a los más avanzados como a aquellos cuyo nivel de conciencia todavía no trasciende la lucha económica y reivindicativa (capas medias).

a) En las condiciones concretas de Puerto Rico, vemos que el vehículo más adecuado a las necesidades de estos sectores, es el periódico político tipo Bandera Roja. Este es un periódico que combina el aspecto propagandístico con el aspecto agitativo, dirigido a difundir las posiciones socialistas en las fábricas y centros de trabajo, principalmente.

b) El periódico político lo concebimos como un propagandista y agitador

colectivo. Eso significa la combinación de artículos de contenido teórico – dirigidos principalmente a los sectores más avanzados- con artículos breves o denuncias políticas sobre problemas de interés general para los trabajadores. Tanto los artículos de carácter teórico como las denuncias políticas son elaboradas tomando en cuenta los siguientes criterios:

1)Que estén basados en problemas relevantes para los trabajadores; problemas relacionados con las condiciones concretas de vida y trabajo en las fábricas y centros de trabajo y/o con temas que son motivo de discusión pública en el país a distintos niveles.

2)Que contribuyan a elevar la capacidad de análisis y el nivel de lucha de los trabajadores, tratando de expresar a través de los artículos el método marxista de análisis, la defensa de los intereses de la clase obrera en contraposición a los intereses de la burguesía, la identificación de las causas y las raíces clasistas de los problemas planteados, y dar sugerencias concretas y hacer propuestas sobre los cursos de acción a seguir ante determinado conflicto de clases.

3)Utilizar un lenguaje claro, sencillo y accesible que permita llevar nuestros análisis y posiciones al mayor número de obreros posibles

c) Estos criterios son fundamentales para hacer posible el que la vanguardia obrera considere al periódico como su órgano de formación política; que colabore con él; aporte sus críticas y sugerencias y lo utilice como instrumento para difundir las ideas socialistas entre sus compañeros de clase.

d) El periódico, además de ser un propagandista y agitador colectivo, debe ser un organizador colectivo. Esta función debe darse, tanto en términos internos, como externos, permitimos organizar tanto nuestros recursos partidarios, como la influencia que vamos ganando entre las masas.

1)Por eso debe ser un órgano nacional que centralice y unifique nuestra influencia y fije nuestra orientación (línea política) entre las masas. La propaganda dispersa, disocia nuestros recursos e influencia ideológica abriendo incluso, la posibilidad de que se caiga en

planteamientos contradictorios. De ahí que sea necesario y periódico a nivel nacional que:

- Refleje a todos los lectores la totalidad de lo que es el partido

- Amplíe el horizonte de los obreros más allá del trabajo puramente local

- Dé una visión internacional de las luchas de la clase obrera

2)Por otro lado, a través de un periódico nacional es posible:

-Utilizar correctamente los recursos humanos y económicos del partido.

-Dar orientaciones políticas a amplios sectores de la clase obrera y el pueblo.

-Proveer para la movilización y organización de sectores específicos de las masas.

-Darle tareas y funciones a todos los miembros del partido en lo relacionado con la preparación y distribución del periódico.

3)Debe tener una regularidad definida (por lo menos cada 15 días) y un rápido sistema de distribución. Esto es importante de tal forma que dé a los militantes y simpatizantes la orientación rápida y precisa de la línea partidaria a ser aplicada ante cada situación y problema concreto.

4)Debe hacer posible el desarrollar una red de colaboradores dispuestos a:

-Distribuir el periódico en su taller, en otros centros, comunidades, etc.

-Crear una red de “corresponsales” que puedan contribuir con informaciones frescas y confiables para elaborar denuncias políticas.

-Recabar apoyo económico para el sostenimiento del periódico

5)Permitir la formación de círculos de lectores en las fábricas donde se analicen y discutan los artículos de mayor interés y se pueda buscar la forma de aplicar nuestra línea política.

6)Debido a la ausencia de una tradición de trabajo socialista en las fábricas de este país y a las condiciones de vigilancia y represión existentes en estas, creemos que el periódico debe distribuirse gratuitamente, por lo menos en esta etapa. Si se vendiera,

aunque fuera a un precio módico, su accesibilidad a los trabajadores se vería grandemente limitada. Esto por varias razones:

-Muchos trabajadores que no son socialistas no estarían dispuestos de primera intención a pagar por el mismo.

-Los que lo compraran, de seguro independentistas y/o socialistas, podrían ser identificados por el patrono más fácilmente.

que ésta desarrolla. Esa participación permite mostrar nuestra solidaridad contribuyendo al logro de los objetivos de los sectores envueltos así como la oportunidad concreta de impulsar las ideas socialistas entre las masas. Dada la importancia que reviste esta tarea, a continuación incluimos algunas reflexiones sobre la participación socialista en las huelgas entendiendo que la misma actitud debe asumirse respecto a todas las instancias de lucha

obliga, por la fuerza organizada de los trabajadores, a ceder.

En las sociedades industriales, como la nuestra, las huelgas son, quizás, el instrumento de lucha más frecuentemente utilizado por los obreros. El aumento creciente de la clase obrera, la generalización del trabajo asalariado, la constante proletarianización de vastos sectores de la sociedad y la profundización de las crisis económicas con serios efectos sobre las condiciones de vida y trabajo de los obreros y trabajadores, hacen de la solidaridad obrera una necesidad insoslayable para poder enfrentar a los patronos y al gobierno, lo cual se expresa, por lo general, en una gran incidencia de conflictos huelgarios. Por eso, los socialistas no podemos despreciar o restarle importancia a esos conflictos ya que constituyen una de las formas de lucha principales que asume la lucha de clases en nuestra sociedad actualmente.



-La distribución frente a las fábricas de este país es bastante difícil dado que los trabajadores llegan con mucha prisa y muchos en automóviles, lo cual dificulta sobre manera el que se puedan detener a comprar el periódico.

7) Por todo lo anterior, entendemos que el periódico debe tener un formato ágil (pocas páginas, artículos breves, material gráfico, etc.) para que además de ser fácil de leer y manejar, se puedan reducir, al mínimo, los costos de preparación. Además debe fomentarse el desarrollo de una red de cotizantes para que ayude al sostenimiento económico del mismo.

Participación en los conflictos sociales

Una de las tareas principales de los socialistas respecto a la clase obrera es la participación en las luchas concretas

de los trabajadores.

Las huelgas son un fenómeno inevitable en la sociedad capitalista. El capitalismo lleva necesariamente a la lucha de los obreros contra los capitalistas ya que lo que define a la sociedad burguesa es la lucha de clases entre los que producen la riqueza económica y los que, por ser dueños de los medios de producción, se apropian la riqueza producida.

Las huelgas son una de las manifestaciones principales de esa lucha encarnizada entre capitalistas y obreros; los obreros se unen y paran la producción para obligar a los capitalistas a que les paguen un precio más alto (salario) por su fuerza de trabajo. Los obreros recurren a la huelga porque saben que los patronos sólo están dispuestos a ceder ante sus demandas cuando se les afectan significativamente sus intereses, sus ganancias. Cuando se les

Pero, además de permitirles obtener un salario más alto y mejores condiciones de trabajo, las huelgas enseñan a los obreros otras lecciones de gran importancia.

1) En primer lugar, toda huelga, aunque sea a nivel parcial, implica un cuestionamiento de las "relaciones de producción" existentes bajo el sistema capitalista, donde los trabajadores comienzan a comprender que los capitalistas no son invencibles. Que si los obreros se unen y utilizan los medios de lucha adecuados pueden derrotar al patrono.

2) Durante la huelga, los obreros se van dando cuenta de que sin ellos la fábrica, célula básica de la sociedad capitalista, no puede funcionar; que son ellos y ellas la fuerza que mueve la producción capitalista.

3) "La huelga enseña a los obreros a comprender dónde radica la fuerza de

los patronos y donde la de los obreros”; los enseña a comenzar a pensar (y a identificar) no sólo en su patrono, sino en toda la clase capitalista, como enemiga de toda la clase obrera.

4) De ahí que toda huelga le infunda tanto miedo a los capitalistas, al ver en ellas un cuestionamiento a su dominio. Por eso están dispuestos a utilizar todos los medios a su alcance para derrotar a los trabajadores e imponerle sus condiciones. Para eso cuentan con el Estado (policía, cortes, etc.) para que reprima a los huelguistas y defienda la propiedad de los patronos.

5) De esta forma, las huelgas educan a los trabajadores, no sólo en lo que se refiere a los capitalistas, sino en lo que referente al gobierno y las leyes. Los obreros comienzan a ver la verdadera naturaleza del estado – el gobierno, las leyes, la policía, las cortes, los jueces, etc. – como instrumento de dominación y defensa de los intereses de la clase capitalista y enemigo de los trabajadores. En la mayoría de las huelgas obreras, el carácter represivo del gobierno y sus instituciones se hace evidente.

6) En síntesis, los socialistas debemos siempre cualificar la gran importancia que tienen las huelgas como un terreno favorable para el desarrollo de la conciencia de clase de los obreros: las huelgas, por lo general, enseñan a los obreros a unirse, los hace ver que sólo unidos pueden sostener la lucha contra los capitalistas, los hace pensar en la lucha de toda la clase obrera contra toda la clase capitalista y su gobierno.

Los patronos hablan en contra de las huelgas y tratan de destruirlas por que temen que a partir de éstas, los obreros comiencen a tomar conciencia de que las huelgas económicas – con todo y lo educativas que son para los obreros – son insuficientes para asegurar el bienestar de los trabajadores y pasen a cuestionar el poder de los capitalistas y a luchar por arrebatarlo. Por eso le temen tanto a la intervención de los socialistas en las huelgas; ellos saben que la difusión de las ideas socialistas durante una huelga, no sólo contribuye a lograr los objetivos de la misma asegurando una mejor preparación, sino, más importante aún, contribuye a la

educación política de los elementos más avanzados de la clase obrera, creando conciencia de la necesidad de luchar por el socialismo.

Así mismo, los socialistas tenemos que ser conscientes del carácter limitado de las huelgas económicas dentro del capitalismo. Mientras la clase obrera reduzca los objetivos de las huelgas a una lucha por salarios y condiciones de trabajo dentro de los canales que el sistema ha establecido, estas no le hacen daño, no cuestionan en su fondo las bases del régimen capitalista. Después de cada confrontamiento – victorioso o fracasado – los obreros tendrán que volver a vender su fuerza de trabajo a los capitalistas dueños de las fábricas; el ciclo del capital seguirá su curso acostumbrado. Sólo cuando las huelgas y otras manifestaciones de lucha de la clase obrera adquieran un carácter claramente político y se entable una disputa por el poder político de la sociedad, la lucha de los obreros se convierte en lucha de clases revolucionaria que abre camino al derrocamiento del dominio burgués y a la conquista del poder por la clase obrera.

Por eso, cuando los socialistas participamos en y apoyamos las huelgas obreras, lo hacemos en función de dos objetivos concretos:

1) Contribuir a que los trabajadores logren los objetivos de la huelga; mejores condiciones de vida y trabajo y estén en mejor posición para enfrentarse a la explotación capitalista; y

2) Contribuir a elevar el nivel de conciencia de la clase de los obreros; ayudarlos a cobrar conciencia de que no basta luchar contra un capitalista aislado durante una huelga, que hay que luchar contra toda la clase capitalista para destruir su poder y construir una sociedad socialista.

El cumplimiento de esos objetivos exige el desarrollo de las siguientes tareas concretas durante cada huelga:

1) Desarrollar una discusión lo más profunda posible en las diversas estructuras de base de la organización sobre toda la problemática de la huelga, los objetivos que debemos cumplir y las tareas a realizar. En tal sentido, se deben leer y estudiar todos los materiales disponibles relacionados con la huelga

(directrices, artículos publicados, etc.). Esta discusión debe incluir, además, las siguientes medidas concretas.

a) Identificar de antemano el centro o centros de trabajo donde se va a priorizar y donde se va a asignar a cada compañero(a).

b) Preparar una lista de turnos para participar en la línea de piquetes, tratando de que a las horas claves haya el mayor número de compañeros(as) posible.

c) Reducir al mínimo razonable las tareas internas de la organización, exceptuando los círculos de estudio y aquellas tareas que, por su importancia, sean inaplazables, para facilitar, las tareas de apoyo a la huelga.

2) Participar activamente en la línea de piquetes para demostrar nuestro apoyo físicamente; fomentar la discusión política entre los trabajadores y recoger toda aquella información que sea necesaria para dar una dirección política acertada a todos los niveles.

3) Distribuir el periódico de la organización entre los trabajadores y, de ser necesario, los comités locales deberán preparar y distribuir boletines y otros materiales de propaganda. Nuestra propaganda (tanto escrita como oral en la línea de piquete) debe destacar, explicar y discutir entre los trabajadores los siguientes puntos:

a) Ninguna huelga puede ser verdaderamente efectiva si no se logra detener la producción.

b) En toda huelga hay que asumir una actitud combativa contra los rompe huelgas no se puede permitir su entrada a la fábrica, hay que darles el castigo que se merecen.

c) Necesidad de llevar la huelga más allá de los portones de la empresa, propagando las demandas entre otros sectores del pueblo para ganar todo el apoyo posible.

d) La necesidad de utilizar la violencia revolucionaria como una de las formas de lucha más importantes para poder ganar la huelga; tratando siempre de que participen en las acciones el mayor número posible de obreros.

e) La necesidad de luchar, no sólo contra los efectos del sistema capitalista

tas o contra un capitalista aislado, sino al mismo tiempo luchar por cambiar el sistema.

4) Identificar a los elementos más alertas y comprometidos, fomentar la discusión política con éstos y ver la disposición a participar en un círculo de estudio o consejo obrero.

5) Impulsar la combatividad de los obreros en la línea de piquetes y otras áreas de la huelga, asumir todas las iniciativas que sean posibles para alentar la militancia contra el patrono y evitar la desmoralización de los trabajadores.

6) Propagandizar entre otros sectores de los trabajadores y el pueblo la problemática de la huelga, llamando a la solidaridad con los obreros en huelga. Impulsar en otros sindicatos, particularmente donde tenemos miembros, la ayuda moral y material hacia los huelguistas. Impulsar la creación de comités de apoyo allí donde sea posible.

Los consejos obreros

El trabajo con la clase obrera y el proceso de organización de sus sectores más avanzados en las fábricas y centros de trabajo en Puerto Rico son aspectos sumamente complejos. La clase obrera no es homogénea política e ideológicamente: unos sectores, muy mínimos todavía, han logrado un nivel de conciencia política superior, por lo cual están más dispuestos a involucrarse en el trabajo revolucionario. Otros, la mayoría, no están dispuestos todavía.

Partiendo de esos desniveles en la conciencia de los trabajadores la organización revolucionaria deben plantearse alternativas concretas de organización política para aquellos sectores que, siendo independentistas y socialistas, no estén dispuestos, por distintas razones, a incorporarse a una organización revolucionaria determinada.

Esa alternativa, según nuestro análisis, son los consejos obreros. Esta concepción persigue dos objetivos generales de gran importancia:

a) Comenzar a activar a los elementos avanzados de la clase obrera, elevar su nivel de conciencia de clase, para que contribuyan a dar dirección

política a la masa de los trabajadores en sus luchas reivindicativas y políticas.

b) Dotar a la clase obrera – sus sectores avanzados – de una forma de organización política amplia en las fábricas y centros de trabajo que, según se vayan desarrollando la conciencia y la movilización política de la clase obrera, pueda ir agrupando a más vastos sectores de ésta y creando un germen de poder proletario allí donde se manifiesta con mayor crudeza la contradicción entre el capital y el trabajo.

Concretamente, los Consejos Obreros deben tratar de cumplir, entre otros, los siguientes objetivos:

a) Educarse políticamente en un círculo de estudios permanente basado en el estudio del marxismo leninismo y la realidad nacional.

b) Dar dirección política socialista a la masa de trabajadores a través del análisis y tareas concretas. (editar un boletín, etc.)

c) Asegurar la fiscalización del sindicato, impulsar posiciones de avanzada y la más firme democracia sindical. Allí donde no existe sindicato, contribuir a crearlo.

d) Recoger información de interés para la lucha de los trabajadores, tratar de formarse una visión de conjunto del proceso de producción y las instalaciones de la fábrica

e) Organizar la defensa de los trabajadores por los medios que cada situación amerite.

Los Consejos Obreros deben organizarse clandestinamente para asegurar la permanencia de su trabajo político y evitar que el patrono pueda tomar represalias contra sus miembros.

Deben tener un claro carácter político (socialista y anti imperialista) que permita dar dirección acertada y cumplir las tareas necesarias para elevar el nivel político-ideológico de sus miembros y contribuir a elevar la conciencia de clase de la masa de trabajadores. Así mismo deben ser organismos unitarios donde puedan participar compañeros y simpatizantes de diferentes partidos de izquierda y no afiliados. Obviamente, podrían participar también aquellos compañeros que aún no

siendo independentistas y socialistas se identifiquen plenamente con la defensa de su clase y estén dispuestos a cumplir con el carácter y los criterios del Consejo Obrero.

Esta concepción no es contradictoria con otras formas de organización que la lucha de la clase obrera nos plantea. Es un organismo complementario para ir elevando el nivel de conciencia y organización de ésta. Por un lado, no pretende sustituir al sindicato ni competir con este, sino cumplir unas funciones que, en las actuales condiciones de la lucha revolucionaria en Puerto Rico, no pueden cumplir los sindicatos. Por otro lado, no contradice las funciones de un partido revolucionario sino que, por el contrario, permite activar, educar y organizar a unos sectores a través de un proceso de estudio y trabajo en las fábricas que los pondría en mejor posición para integrarse a un partido revolucionario.

En tal sentido, los concebimos como organismos autónomas, independientes de partido político alguno. Aún cuando algún partido sea quien se tome la iniciativa de contribuir a crearlos, luego de creados, serán los miembros del consejo, democráticamente, los que tomarán las decisiones y acuerdos que sean pertinentes. Los miembros del partido podrán y deberán, como los demás miembros del consejo, impulsar las posiciones partidarias pero sin tratar jamás de controlar la vida interna de éste.

Estamos convencidos de que la creación y desarrollo de los consejos obreros no es una tarea sencilla. Así mismo, esta concepción no es una fórmula perfecta, acabada y rígida. Será la experiencia, a la luz de los lineamientos generales expuestos, la que irá determinando la corrección y realización de los objetivos trazados.

a) En algunas fábricas o centros de trabajo, por distintas razones, podremos proceder directamente a la aplicación de esta concepción más rápidamente y podremos organizar consejos obreros tal y como han sido definidos.

b) En otras, particularmente aquellas donde no existen sindicatos o experiencias de lucha importantes (la may-

oría), de seguro no habrá condiciones para crear de inmediato un consejo obrero. En estos casos lo que procede es la creación del organismo que sea posible y efectivo, según las condiciones (comités para crear un sindicato, comité para dar la lucha contra un liderato sindical corrupto, un círculo de estudios, etc.) teniendo en cuenta la posibilidad de crear un consejo obrero en el futuro cuando las condiciones así lo permitan.

c) Por ejemplo, en una fábrica donde se logra crear un comité para formar un sindicato, nuestros miembros, además de participar y contribuir al éxito de esa tarea, deben ir identificando aquellas personas que puedan cumplir con los criterios para crear un consejo obrero. Cuando ya se tengan dos o tres personas dispuestas, se debe proceder a la constitución del consejo, una de cuyas funciones sería el dar la dirección política adecuada para hacer avanzar el objetivo de crear un sindicato.

Finalmente, sabemos de antemano que las condiciones que caracterizan a nuestra clase obrera en esta etapa (bajo nivel de conciencia, escasa movilización sindical y política, etc.) no son óptimas para el desarrollo rápido y en gran cantidad de los consejos obreros, en las fábricas de este país. Pero sabemos también que existen unas condiciones mínimas que bien utilizadas pueden rendir importantes experiencias para avanzar en la dirección deseada y estar mejor preparados, según vaya aumentando el nivel de lucha y movilización de la clase obrera.

La utilización de los medios de comunicación masiva

Además de procurar el desarrollo de medios propios de propaganda, las organizaciones socialistas debemos aprender a utilizar correctamente los

medios de comunicación masiva, tales como la televisión, la radio y la prensa comercial. Por el gran impacto que los mismos tienen en nuestra sociedad, bien utilizados, pueden ser un factor de mucha importancia en el trabajo socialista con los trabajadores.



Entre otras cosas, la utilización de la televisión y la radio principalmente, puede servir como instrumento para impactar propagandísticamente a la mayoría de la sociedad desde el punto de vista socialista. Lo cual amplía enormemente la capacidad de las fuerzas revolucionarias haciendo accesible nuestro mensaje a sectores con los cuales no tenemos un contacto directo en el momento actual. Definitivamente no es lo mismo realizar un trabajo localizado en las fábricas y los centros de trabajo a través de un periódico nacional principalmente, que acompañar ese mismo trabajo con la presencia de las organizaciones socialistas en la televisión, la radio y la prensa comercial: el impacto y alcance de dicho trabajo aumenta significativamente.

Por otro lado, la capacidad de convocatoria y de persuasión de los socialistas en particular y de los trabajadores en general puede crecer enormemente cuando se utilizan correctamente estos medios de comunicación. El cuestionamiento de la hegemonía ideológica de la burguesía adquiere un carácter nacional que contribuye a insuflarle mayor fuerza a la lucha de los trabajadores. Precisamente, por que la difusión del socialismo se ubica en una dimensión que tiende a quebrar la atomización de las luchas sociales ofreciéndole a las masas una perspectiva unitaria de estas luchas.

Los socialistas revolucionarios no hemos aprendido todavía a utilizar los medios de comunicación masiva. De hecho, nuestra presencia en estos medios todavía es demasiado limitada. Incluso, a veces, encontramos en algunos sectores cierta actitud despreciativa hacia su utilización o que no se hacen los esfuerzos necesarios en esa dirección.

En el caso del MST, estamos conscientes de que ésta es una de las limitaciones principales de nuestro trabajo. El hecho de que la inmensa mayoría de nuestros miembros son trabajadores – incluyendo a los dirigentes de la organización – ha dejado un espacio muy reducido para la organización de conferencias de prensa y otras formas de presencia pública a través de los medios de comunicación. Esto se agrava en cuanto a que la organización no tiene la capacidad para poder pagar funcionarios a tiempo completo que, entre otras funciones necesarias, pudieran cumplir las relacionadas con la presencia pública. Sin embargo, ya hemos comenzado a discutir los distintos problemas que afectan esta área de trabajo y esperamos poder comenzar a tomar algunas medidas que nos ayuden a superar las limitaciones señaladas.

VI. A modo de conclusión

Hasta aquí, hemos tratado de resumir algunas de las áreas que incluye el trabajo que ha venido realizando nuestra organización entre los trabajadores durante los últimos años. Esperamos

que a través de la discusión que se desarrolle en el seminario podamos hacer todas las precisiones que sean pertinentes para ampliar lo señalado. Confiamos que la crítica y el intercam-

bio de experiencias prácticas entre todos los sectores que participarán en estas discusiones nos ayuden a todos a superar las deficiencias o limitaciones actuales.

MOVIMIENTO SOCIALISTA DE TRABAJADORES

